

5 formas en que las naciones pueden adaptarse a un entorno climático cada vez más inestable

Si pretendemos tener alguna posibilidad de reducir el impacto del cambio climático, tenemos que alcanzar el objetivo de no sobrepasar las temperaturas globales en 1,5 grados por encima de los niveles preindustriales, tal y como estableció el Acuerdo de París.

Para lograrlo, todas las naciones deben hacer recortes importantes en las emisiones de combustibles fósiles y hacer la transformación a una economía baja en carbono.

Este sigue siendo el mensaje pero, con unos fenómenos meteorológicos extremos cada vez más frecuentes y que amenazan la seguridad alimentaria y la estabilidad planetaria, es necesario tomar medidas más urgentes para ayudar a las naciones a adaptarse a un mundo más hostil.

Aquí tenemos cinco formas probadas y comprobadas en las que las naciones pueden volverse más resistentes frente al cambio climático.

Crear sistemas de alerta temprana

Un estudio reciente muestra que la alerta de una ola de calor o una tormenta 24 horas antes de su llegada puede disminuir sus daños en un 30%. Los sistemas de alerta temprana que dan pronósticos climáticos son una de las medidas de adaptación más rentables y producen alrededor de nueve dólares de beneficios totales por cada dólar invertido.

Con advertencias oportunas, las personas pueden tomar medidas anticipadas como bloquear puertas con sacos de arena para prevenir inundaciones, hacer acopio de artículos básicos o, en algunos casos extremos, evacuar sus hogares.

En Bangladesh, por ejemplo, incluso cuando el cambio climático se vuelve más severo, el número de muertes por ciclones se ha reducido 100 veces en los últimos 40 años, debido fundamentalmente a la mejora de las alertas tempranas.

A pesar de ello, actualmente, un tercio de la población mundial todavía no está adecuadamente cubierta por tales sistemas.

Asimismo, luego de concentrar los esfuerzos principalmente en tormentas, inundaciones y sequías, ahora es necesario integrar a los sistemas de alerta temprana otros peligros como las olas de calor y los incendios forestales, que se están volviendo más comunes e intensos.

A principios de este año, el Secretario General de la ONU encargó a la Organización Meteorológica Mundial que liderara el desarrollo de un plan de acción para garantizar que todas las personas del mundo estén cubiertas por alertas tempranas en los próximos cinco años.

El plan será presentado en la Conferencia de Cambio Climático, también conocida como COP 27 este noviembre.

Restauración de ecosistemas

La década de las Naciones Unidas para la Restauración de los Ecosistemas lanzada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) y sus socios en el 2021 desencadenó un movimiento global para restaurar los ecosistemas del planeta.

Este esfuerzo de restauración mundial no solo absorberá carbono, sino que además aumentará los "servicios ecosistémicos" para defender al mundo de sus impactos más devastadores.

En las ciudades, la restauración de los bosques urbanos refresca el aire y disminuye las olas de calor. En un día soleado normal, un solo árbol proporciona un efecto refrescante equivalente a dos acondicionadores de aire domésticos funcionando durante 24 horas.

En las costas, los bosques de manglares proporcionan defensas marinas naturales contra las marejadas ciclónicas al aminorar la altura y la fuerza de las olas del mar. También, proteger los manglares es 1000 veces menos costoso por kilómetro que construir diques.

En altitudes elevadas, el reverdecimiento de las laderas de las montañas protege a las comunidades de los deslizamientos de tierra y avalanchas ocasionadas por el clima. Por ejemplo, en la isla de Anjouan en las Comoras, la deforestación estaba secando el suelo y convirtiendo los bosques en desiertos. Con el apoyo de la citada agencia de la ONU, se ha establecido un proyecto para plantar 1,4 millones de árboles durante cuatro años y frenar así la erosión, así como retener agua y nutrientes en el suelo.

Infraestructuras resistentes al clima

La infraestructura resistente al clima se relaciona con activos y sistemas tales como carreteras, puentes y líneas eléctricas que pueden soportar impactos climáticos extremos. La infraestructura es responsable del 88% de los costos previstos de adaptación al cambio climático.

Un informe del Banco Mundial encuentra que las inversiones en infraestructura en países de ingresos bajos y medianos podrían generar aproximadamente 4,2 billones de beneficios totales, o unos cuatro dólares por cada dólar invertido. El razonamiento es simple. Los activos de infraestructura más resilientes se pagan solos a medida que se extiende su ciclo de vida y sus servicios son más confiables.

Las herramientas para estimular las inversiones en infraestructura resiliente al clima incluyen estándares regulativos como códigos de construcción, marcos de planificación espacial como mapas de vulnerabilidad y un fuerte impulso de comunicación para garantizar que el sector privado esté al tanto de los riesgos, las proyecciones y las incertidumbres climáticas.

Suministros de agua y electricidad

La historia del cambio climático es, en muchas

formas, una historia sobre el agua, ya sean inundaciones, sequías, incremento del nivel del mar o incluso incendios forestales. Para el 2030, se espera que una de cada dos personas enfrente una grave escasez de agua.

Invertir en un riego más eficiente será crucial, dado que la agricultura representa el 70% de todas las extracciones de agua dulce a nivel mundial. En los centros urbanos, se podrían ahorrar alrededor de 100 o 120.000 millones de metros cúbicos de agua en todo el mundo para el 2030 mediante la reducción de fugas.

Se incentiva a los gobiernos a desarrollar planes holísticos de gestión del agua, conocidos como Gestión Integrada de los Recursos Hídricos, que tengan en cuenta todo el ciclo del agua: desde la fuente hasta la distribución, el tratamiento, la reutilización y el retorno al medio ambiente.

La ciencia muestra que las inversiones en sistemas de recolección de agua de lluvia deben mantenerse para que estén más disponibles.

En la ciudad de Bagamoyo, Tanzania, por ejemplo, el aumento del nivel del mar y la sequía provocada por la reducción de las precipitaciones estaban produciendo que los pozos se secaran y se salinizaran. Sin otras opciones, los niños de la escuela Kingani local tuvieron que beber agua salada, lo que provocó dolores de cabeza, úlceras y baja asistencia escolar.

Con el apoyo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, el gobierno empezó a construir un sistema de captación de agua de lluvia que incluía canaletas en los techos y una serie de grandes tanques para almacenar agua. Las enfermedades pronto comenzaron a disminuir y los niños regresaron a la escuela.

Planificación a largo plazo

Las soluciones de adaptación climática son más efectivas si se integran en estrategias y políticas para largo plazo. Los Planes Nacionales de Adaptación son un mecanismo de gobernanza fundamental para que los países planifiquen el futuro y prioricen estratégicamente las necesidades de adaptación.

La adaptación al clima es más efectiva si se integra en estrategia y políticas de largo plazo.

Una parte clave de estos planes es examinar los escenarios climáticos de varias décadas en el futuro y combinarlos con evaluaciones de vulnerabilidad para diferentes sectores.

Estos planes pueden ayudar a orientar las decisiones gubernamentales sobre inversiones, cambios en el marco regulatorio y fiscal y elevar la conciencia pública.

Cerca de 70 países han desarrollado un Plan Nacional de Adaptación, pero este número está creciendo rápidamente. En la actualidad, el PNUMA está apoyando a 20 Estados miembros en el desarrollo de sus planes, que también se pueden utilizar para mejorar los elementos de adaptación en las contribuciones determinadas a nivel nacional, una parte central del Acuerdo de París.